



NÚMERO ORDINARIO, 15 CÉNTS.

## REVISTA TAURINA

PRECIO PARA LA VENTA		PRECIO DE SUSCRIPCIÓN		NÚMEROS ATRASADOS	
25 números ordinarios.....	Ptas. 2,50	Madrid: trimestre.....	Ptas. 2,50	Ordinario.....	Ptas. 0,25
25 id. extraordinarios....	» 5	Provincias: trimestre.....	» 3	Extraordinario.....	» 0,50

La Correspondencia al Administrador, calle del Arenal, 27, Madrid.

### La inundación

SONETO

*¡Noche fatal! La tempestad furiosa,  
al estallar frenética y bravía,  
convirtió de Consuegra y Almería  
los campos de esmeralda, en triste fosa.*

*La catarata extensa y cenagosa,  
barrió con imponente felonía  
el tranquilo recinto, en que dormía  
toda una población fuerte y dichosa.*

*Grande el siniestro fué; no habrá conciencia,  
que no se angustie ante la guerra insana  
de aquellos desatados elementos;*

*Mas lo que destruyera la inclemencia,  
lo repondrá la caridad humana  
levantando de nuevo los cimientos.*

MARIANO DEL TODO Y HERRERO.

Octubre 1891.

### DE JUSTICIA



La espantosa catástrofe que aflige á los habitantes de Consuegra y de Almería, ha tenido un lenitivo en la caridad del pueblo español. Gracias á ella, si no han podido remediarse males terribles, que han dejado huellas dolorosas entre las familias de los que han sobrevivido á suceso tan memorable, se ha conseguido aminorar sus fatales consecuencias, socorriendo con mano pródiga tanta desdicha.

No vamos á reproducir la relación que con tan vivos colores ha pintado la prensa nacional, que en esta ocasión, como en todas aquellas en que de hacer bien se trata, es la primera del mundo. No tratamos tampoco de amenguar, en lo más mínimo, el generoso proceder de todas las sociedades, corporaciones y particulares, que se han apresurado á desprenderse, tal vez de recursos necesarios, para entregarlos á los menesterosos; y mucho menos de escatimar elogios, á quienes personalmente han sacrificado su reposo y bienestar por acudir á reparar daños, repartir limosnas y llevar el consuelo á tanto desgraciado. Loables son todas esas acciones, y dignas de que los pobres moradores las trasmis-

tan á sus hijos, enseñándoles los nombres de los que tales virtudes han demostrado, sacrificando su fortuna, su salud y su reposo y tranquilidad.

Pero, ¿y los toreros, que á más de hacer dichos sacrificios, arriesgan su vida, exponiéndose á que sus hijos y familias queden sumidos en la miseria? ¿A qué son acreedores?

En nuestra opinión á todo; todo, cuanto á otros se conceda. Mucho tienen que agradecer aquellos habitantes á la heroicidad de los frailes, de los soldados y de otras personas que con santa abnegación han sacado de entre los escombros cientos de cadáveres, y librado de una muerte segura á infinitos seres; pero no tendrán menos motivo de agradecimiento hacia los lidiadores que, con el producto de su arriesgado trabajo, van á proporcionar pan al hambriento, vestido al desnudo y hogar seguro y tranquilo al que perdió cuanto tenía. Mil veces lo hemos dicho, y en nuestro periódico lo hemos sostenido con empeño: ningún sacrificio es comparable al del torero, que de balde, y aun más dando dinero, se lanza á la peligrosa lidia de reses bravas, despreciando su fortuna, su familia y hasta su existencia, por hacer bien á sus semejantes.

Y, sin embargo, al hombre que así se conduce, al hombre que llora las desgracias de sus hermanos, al que rompe con cuanto hay para él querido en el mundo, para acudir á ejercer tan sublime acto de caridad, se le tiene en poco por los que no comprenden ni se explican dentro de su espíritu mezquino, la grandiosidad de tal modo de proceder. A ese lidiador, y aun á los que gozan viéndole en el redondel frente á frente con un toro, desafiando su fiereza, burlándole y sometiéndole al poder de su inteligencia, se les dice que el hábito de ver sangre derramada por los suelos, les hace fieros, bárbaros y desalmados. ¡Desalmado el que llora con otro y por él se sacrifica! ¿Qué entienden los cobardes egoístas, de altísimos sentimientos? Que pregunten esos imbéciles sensibleros que censuran las corridas de toros, que pregunten á los infelices vecinos de Consuegra y Almería si prefieren que se deje con vida á una docena de jacos matalones, á que el producto de la fiesta en que éstos mueran, se invierta en la compra de mulas sanas y aperos de labranza, que con su trabajo les proporcionen el bienestar que perdieron.

¿Y qué premio van á recibir los toreros en cambio de su abnegación y comportamiento? Figurar en ese montón anónimo de los que más han trabajado por favorecer á los inundados. Los frailes, los soldados, los toreros... y nada más. Dentro de un año ni siquiera se recordarán los nombres de los diestros que á costa de su trabajo y con su peculio, han reunido con destino á los pobres de Consuegra más de medio millón de reales: que más natural es que los socorridos recuerden la fisonomía del que en sus manos puso la dádiva, que la del que se la envía. Por eso, en casos semejantes, debe procurarse perpetuar de algún modo el nombre de los bienhechores, no para que éstos se enorgullezcan, si no para que sirva de ejemplo que imitar, y recuerdo para agradecer.

Lejos de nosotros la idea de que se erijan estatuas ni se levanten monumentos á los hombres que han contribuido al alivio de las penas de tantos infelices, que esas demostraciones de universal galardón, deben quedar para enaltecer actos personales de mayores trascendencias: pero sin acudir á esos extremos pueden conmemorarse actos benéficos con más sencillas manifestaciones de aprecio, que todo es relativo en este mundo.

Es posible que, si no hay olvido imperdonable, se de á algunas calles de las que en Consuegra van á formarse con las fincas que se levantarán con el producto de las limosnas de todas partes recogidas, el nombre de calle del Ejército y calle de los Franciscanos, para perpetuar la memoria del heroico comportamiento de esas beneméritas corporaciones; pero también es posible que nadie se acuerde de señalar á otra, ó aunque sea á una apartada calleja, con el título de «calle de los Toreros».

¡De los Toreros!! exclamará algún encogido cursi de trasnochado gusto: ni eso es culto, ni digno de una Nación civilizada.

¡Ah! ¿Con que el nombre de calle de los Toreros no es culto? Es verdad: lo son mucho más el del Perro, el del Gato, el del Candil y hasta el de la Pingarrona, que ostentan las lápidas indicatorias de otras calles de la culta capital de España; y son también más acreedores á que en ellas figuren los nombres de muchos caballeros particulares muy conocidos en su casa. ¿Conque no es digno que suene el nombre de la tauromaquia en los rótulos municipales? Pues entonces,



¿puede ser digno aceptar la limosna que da el producto de la vituperada fiesta? ¿Es digno comprometer la vida de los hombres, para que lejos de agradecer tal acción sea menospreciada? ¿Es digno recoger fuertes sumas de manos de los toreros para socorrer desgracias, sin que los desgraciados sepan a quién deben la reparación de su fortuna? ¿Es digno que, á pretexto de llamar bárbaras á las corridas de toros, no se consignen públicamente y de modo imperecedero los favores que con peligro de la vida, con detrimento de su caudal y con las molestias de viajes largos, han hecho los toreros?

Si la fiesta es bárbara, y los hombres que la dan vida son despreciables, no debe tomarse nada que de ellos venga. No puede pedir-seles siempre que haya miserias y desventuras, que acudan á socorrer á los menesterosos. Allá, los sensibleros amigos de la mal entendida civilización, compónganse como mejor puedan, que ya cuidarán ellos mismos de pregonar por todos los ámbitos del mundo, el mísero importe de la limosna, que con esa condición de publicidad recogerán á duras penas.

Nada; no hay que acordarse de los toreros, para que su nombre, como bienhechores, figure en una humilde lápida. Básteles la satisfacción interior de su generoso proceder, que después de todo, la verdadera *Caridad* es la que se ejerce con *Fe* y sin *Esperanza* de recompensa.

J. SÁNCHEZ DE NEIRA

## ALMERÍA-CONSUEGRA

CORRIDA EXTRAORDINARIA.—29 OCTUBRE 1891.

¡Buena ocasión para los pusilánimes y sensibleros de arrojar contra el bárbaro espectáculo nacional, en el que la crueldad y la osadía ahogan los delicados y humanitarios sentimientos de todo espíritu noble y levantado!

¿Qué duda cabe que una fiesta patrocinada por el cuarto estado, la prensa, en la que se ofrece desinteresadamente la vida para endulzar la de los desgraciados hermanos, á la que acuden presurosamente y en competencia, radiando entre gasas y flores los seres más bellos y sentimentales del mundo, las mujeres españolas; y en la que se confunden en satisfactoria intimidad las eminencias de las artes, las ciencias, el capital y la política, tiene poco de civilizadora y edificante?

Los que llevamos la defensa de esta diversión vulgarísima, debemos vivir obcecados y resistirnos á comprender, que aunque principal fuente de ingresos en todo cuanto se solicita su concitarlo, no puede atenuarse su carácter bárbaro é inculto; pero de esta obcecación va participando también la opinión general, que ya no cierra contra ella con el violento empuje de recientes acometidas encomendadas á esforzados paladines, y que en los aislados casos en que todavía se arriesguen á combatirla, recordando su anuencia para plausibles fines, volverá á las profundidades del pensamiento, la palabra *barbarie* con que se escudaban sus detractores.

Relatemos, pues, la *barbarie* del 29, cuyo capcioso objeto fue aumentar el montón de oro reunido para socorrer de los damnificados por las inundaciones; y, al hacerlo, que la civilización y el progreso nos perdonen el entusiasmo que mostramos yendo contra sus reglas y evoluciones, según el parecer de los pulcros y afilados cronistas de la languidez y de la *neurosis*.

Ciertamente que la Comisión organizadora de la corrida; de haber utilizado todos los ofrecimientos que se la hicieron, hubiera podido ampliar mucho el programa de la fiesta; pero entonces, dando comienzo ésta á las nueve de la mañana, quizá no hubiera alcanzado el tiempo para ejecutarle en totalidad, viéndose, por lo tanto, en la precisión de simplificarle para evitar su mucha extensión y la fatiga á ello consiguiente de que, al fin y al cabo, hubiese sido invadida la concurrencia.

Quedó, pues, acordada la lidia de ocho toros por otras tantas cuadrillas, con algún otro aliciente secundario, y esto bastó para que al aproximarse las dos, hora señalada para dar comienzo, la calle de Alcalá presentase, en toda su extensión, el movimiento y bullicio de las grandes solemnidades taurinas, al dirigirse al Circo lo más selecto de la sociedad madrileña, dispuesta siempre á contribuir con su obolo al alivio de la verdadera necesidad y á la satisfacción de sus aficiones recreativas.

Antes de hacerse la señal del despejo, ya estaba todo el mundo en su sitio con el propósito de no perder ni un solo detalle; y al sonar los clarines, aparecieron en el redondel cuatro alguaciles y un pelotón de la *guardia amarilla*, que después de unas ligeras maniobras, se colocó en dos filas bajo la Presidencia, mientras las cuadrillas hacían el acostumbrado paseo, capitaneadas por los ocho espadas que iremos mencionando á su tiempo para evitar repeticiones, y en número de treinta y dos peones, diez y seis jinetes, mozos, areneros y chulos.

Cuajóse el callejón de la barrera de toreros, presentando vistoso conjunto los variados colores y guarniciones de tra-

jes y capotes, y en la arena el matador de turno con los suyos; abrióse el toril para dar paso al primero de los bichos, cedidos por sus dueños para esta filantrópica jornada, cuya descripción fidedigna vamos realizando.

1.º *Dormido*, del Excmo. Sr. Duque de Veragua; negro bragao, flaco, pequeño y cornivuelto. Con voluntad en el primer tercio, aguantó de Juan de los Gallos, Beao é Inglés, ocho puyazos por dos caídas. Rafael Moliha fué muy aplaudido en quites. Cambiado el tercio, este maestro, con la elegancia y sobriedad que acostumbra, clavó medio par á toro parado y uno al sesgo, un poco desigual, y terminó Ostión con uno castigando, superior. El toro quedado.

Lagartijo (de verde y oro) pasó de muleta muy fresco y confiado, y entrando con valentía, dejó una estocada á volapie, un poco contraria. Un intento de descabello, tocándole algo, y un descabello efectivo, completaron la faena. El toro apurado en muerte. (Muchos aplausos.)

2.º *Velloso*, de D. Manuel Bañuelos; colorao, ojo de perdiz, pequeño y abierto, y muy mal conformado de cuernos. Doliéndose al hierro, aceptó siete lanzadas del Chato y otro caballero, dejando exánime un jamelgo. En la segunda parte, Luis Mazzantini cuarteó un par desigual, siguió con otro abierto, y terminó con un tercero al cuarteo, bueno. El toro acudiendo bien, y el diestro muy aplaudido.

El mismo Mazzantini (de verde aceituna con oro) trabajó de muleta parando bastante, y perfilándose divinamente, entró al volapie, dejando una estocada algo caída. Quisimos adivinar en el diestro intenciones de recibir, pero como el toro no acudió á esta suerte, se enmendó con oportunidad. La res en buenas condiciones. (Muchos aplausos.)

3.º *Morito*, de D. Vicente Martínez; berrendo en colorao, capirote, botinero, grande y fino, y abierto de astas. Intervinieron cuatro señores picadores, á los que no tengo el gusto ni el disgusto de conocer, de los que tomó con voluntad y certeza hiriendo, seis varas, por tres caídas é igual número de bajas en el establo. Valentin Martín, salió dos veces en falso, y colgó un buen par al cuarteo; Cayetano Fernández, previos otros dos viajes, dejó un palo á la media vuelta, y Taravilla, en la misma forma, un par en su sitio. El toro muy quedado.

Valentin (de negro y oro) jugó el trazo de un modo especial, importado sin duda de París, pero desde lejos y con desconfianza; y también de largo, señaló un pinchazo sin sollar. Después agarró una buena estocada á volapie, en las tablas, que tumbó al bicho. Este estuvo descompuesto en el último tercio, y el matador fué eficazmente ayudado por Tomás Mazzantini.

4.º *Molinero*, de D. Antonio Miura; negro zaino, bien criado y muy apretado de cuerna, casi brocho. Guerrita le saludó con cuatro verónicas, dos muy buenas. Abrió el primer tercio Badilla, con un puyazo superior, al que siguieron cuatro de Pegote, tan legítimos como de castigo, que dejaron al animal deshecho. Teniendo en cuenta que las cinco varas recibidas equivalen á 12 ó 15, el miureño fué voluntario. Pegote obtuvo una ovación, y demostró que es el número uno entre la gente montada. Guerra, corriendo y alegrando al toro, dejó un par, cuadrando en la cabeza, medio regular, y otro de frente, bueno. El bicho incierto en este tercio.

El matador (de verde botella y oro) trasteó muy bonitamente y con mucha inteligencia, porque el enemigo, efecto del mucho castigo, estaba reservón y humillado, teniendo desgracia al herir, con una estocada baja.

5.º *Trasteo*, de D. José Orozco; negro bragao; un choto sin carne ni cuerpo, y algo caído del derecho. De los picadores, que siguen guardando el incógnito para mí, recibió cuatro pinchazos, y gracias. Rafael Bejarano, adornó al becerro con un buen par al cambio, otro por el terreno de adentro, y medio regular, que le valieron muchos aplausos. El toro incierto.

Torero (de azul y oro) se cinó poco con el trazo; señaló bien dos pinchazos en hueso; dió un metisaca, y acabó con un buen volapie. La res incierta al principio, y descompuesta luego.

6.º *Coral*, de D. Rafael Barriunuevo; negro zaino, de muchos kilos y bien colocado. Con mucho poder, pero blando en varas, entró en suerte cuatro veces, derribó tres á... ¡pues tampoco se quién son los caídos! y mató igual número de caballos, Magüel y Herrinches, encargados de pelearle, le encontraron en buenas condiciones, obsequiándole con tres varas, todos al cuarteo, bastante aceptables.

Antonio Moreno, Lagartijillo (de verde y oro) se encontró con que el toro había tomado quereñencia á los tableros. El diestro le trabajó un buen rato con la derecha, y cuando le tuvo algo sesgado en la barrera, entró con gran valentía, clavando una buena estocada á volapie, que tumbó al bicho, que fué el de más resistencia de la tarde.

7.º *Barquillero*, de D. Luis Mazzantini; negro bragao, salpicao, abierto y con una contrarrotura. Bonarillo lancea, perdiendo terreno. Del Artillero, Soria y otro, soporta con mucha voluntad nueve garrochazos, los desmonta en dos ocasiones y descompone dos jacos. Bonarillo cuarteó un buen par, Lambó otro regular y Megia tira medio, y el toro se huye en este tercio, continuando lo mismo en el último, y saltando repetidas veces al callejón.

Bonarillo (de negro y oro) tropieza con dificultades para trastearle, y emplea la faena siguiente: un pinchazo con desarme; una cogida sin consecuencias, puasto que fué suspendido por el toro; un pinchazo malo; una corta, volviendo la cara; una estocada desprendida; otro desarme; un pinchazo en hueso; una estocada perpendicular y pescuecera, y media descordándole.

8.º *Barrileto*, de D. Esteban Hernández; retinto albardao, de preciosa lámina, fino, gordo y bien colocado. Su salida produce aplausos para el dueño, y con este solo hecho, la Plaza se convierte en un herradero. De los *équites* de tanda sufre siete malos puyazos con voluntad, y da pasaporte á dos rocinantes. Si el hermoso torete se cuaja un año más, es de los que hubieran dejado memoria. Pepete

cuarteó un buen par; Califa otro en iguales circunstancias, y Antolín menor medio orejero y uno entero á la media vuelta. El toro noble.

Pepete (de café y oro) pasó con desahogo y se arrancó con media estocada á volapie, algo caída. A continuación dejó una gran estocada á paso de banderillas, que acabó con el de Hernández, que fué noble á la muerte, y con la corrida.

### APRECIACIÓN GENERAL

¿Para qué? En esta ocasión nos limitaremos á parodiar aquella sabida frase de nuestra historia: «Hoy no es día de censurar como críticos, sino de aplaudir como españoles.» Si alguna observación (no censura) justificada pudiéramos exponer, renunciarnos á ello de buen grado. Hechí queda la reseña de la fiesta sin comentarios: si el lector gustare de ellos, puede hacerlos á su antojo. Para nosotros, el fin está conseguido. ¿A qué insistir en los medios? A aumentar el espléndido socorro con que la caridad española acude á remediar el inesperado infortunio de sus hijos, habrá contribuido con una considerable participación el arte taurino. Eso nos basta.

Mayor pudo ser el ingreso, que aunque nutrida la entrada en el sol, flojeaba un tanto en la sombra; mas no son difíciles de adivinar las causas que influyeran en este pequeño retraimiento, que no debe achacarse seguramente á las brumas de otoño, harto ténues para que, filtrándose por ellas los rayos del astro del día, vivificasen y alegrasen los ámbitos del Circo.

De todos modos, ¿qué mayor satisfacción para toreros y ganaderos, que certar un año taurómico, concurriendo en honrosos porfía con su valor y con su desprendimiento, á enjugar las lágrimas y calmar los dolores de los que gimen en las garras de la miseria?

Grande será, sin duda, el placer que en ello experimenten, como el que, al ocuparse de tan popular y benéfico espectáculo, ha experimentado

DON CÁNDIDO

## EPITAFIOS

I

Aquí yacen los restos del espada Pedro Ponce (el Moreno), si es que, al igual que hacía con los toros, no cambió de terrenos.

II

Guarda esta tumba fría, los despojos del bravo matador Felipe el Chulo, que se durmió en la cuna de un Veragua y al cabo despertó en el otro mundo.

III

Yace en esta sepultura un matador de verdad, el que, de puro meterse se metió... en la eternidad.

MANUEL NÚÑEZ DE MATUTE

Torrejón de Velasco, Octubre 1891.

## Notas sueltas.

El Sr. D. Fernando d'Oliveira, distinguido caballero y rejoneador portugués, nos ruega, en carta de 28 del finado Octubre, remitida desde Lisboa, hagamos constar:

«Que le ha causado desagradable impresión, así como á todos los que tenían conocimiento de su humilde cuanto espontáneo ofrecimiento para tomar parte en la corrida del 29, á beneficio de los inundados de Almería y Consuegra, la noticia que *El Liberal* del 27 transcribió de *El Día*, y de que es autor D. Enrique Sepúlveda, tanto más que en las Plazas de Portugal, Rio Janeiro y españolas, su modesto trabajo ha sido apreciado de bien diversa manera.»

«Y que no le parece muy apropiada la ocasión en que un caballero portugués se brinda á trabajar gratuitamente en una fiesta de caridad en país extranjero, siquiera su trabajo sea insignificante, para calificarlo de poco serio y deprimirlo con comparaciones absurdas.»

Queda complacido el Sr. d'Oliveira.

\*\*

Una rectificación que hacemos con gusto.

El picador *Chagué*, que varios periódicos y nosotros entre ellos, dieron por muerto á consecuencia de una conmoción experimentada, toreando en la Plaza de Aracena, si bien es cierto que estuvo enfermo de mucha gravedad de sus resultados, ha curado de aquel accidente y vuelto á tomar parte en varias corridas de Huelva y su provincia. Lo celebramos.

Imp. y Lit. de J. Palacios.—Arenal, 27.

Teléfono 193.